



S. Vicente Paül 1, Pral. D  
Teléfono y fax 976 292 605  
50001 Zaragoza

# *Caminamos a Santiago*

ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE ZARAGOZA

Boletín Informativo nº 130 Septiembre de 2005

Depósito Legal Z-2152/92 ISSN-1137-0807

## **SANTA CRISTINA ¡ORA PRO NOBIS!**

Así reza el escudo con la paloma de Santa Cristina que, procedente de su antiguo Hospital, hoy preside la entrada del colegio de las Hermanas de San Vicente de Paul, en Jaca, y que nos recuerda la leyenda de la aparición, allá por el siglo VII, de una paloma con una cruz de oro en su pico, señalando el lugar exacto donde construir la iglesia de lo que habría de ser "una de las tres columnas instituidas por el Señor, tres soportes que bien necesitaban sus pobres en este mundo, a saber: el hospital de Jerusalén, el hospital de Mont Joux y el hospital de Santa Cristina que está en el puerto de Aspe, lugares santos, casas de Dios, refugios de piadosos peregrinos, descanso de pobres, consuelo de enfermos, sufragio de difuntos, auxilio de vivos". Así se lee en el Códice Calixtino (siglo XII).

Y allí, a lo poco que nos queda de aquel importante hospital-monasterio, subiremos el próximo día 18 de septiembre, como lo venimos haciendo desde el 1999, año en que fue tomado el acuerdo en Asamblea General, como primera actividad a

realizar en el inicio de curso, para rendir, con nuestra presencia, un homenaje a aquellos venerables restos y elevar un recuerdo y una oración por los que hicieron posible aquella gran obra de caridad en favor de transeúntes y peregrinos.

Ya el pasado día 7 de agosto, nuestros amigos franceses rindieron también un homenaje a este Hospital de Santa Cristina; quisieron celebrar una misa tras, al parecer, cuatrocientos años en que se celebrara la última, ante la retirada de la comunidad de agustinianos de aquel lugar. Hubo una



nutrida representación de nuestra Asociación y se acordó que en lo sucesivo lo haremos conjuntamente en el mes de septiembre, como ya viene siendo nuestra costumbre.

Nada más; sólo animaros a que participéis en este entrañable acto cuyo programa encontraréis en las páginas interiores. El recuerdo de los peregrinos que durante siglos nos precedieron se lo merecen, al igual que la memoria de Santa Cristina.

*J. R. Barranco.*

# S U M A R I O

Santa Cristina ¡Ora pro nobis!

*José Ramón Barranco del Amo*

**Portada**

Santa Cristina de Somport

*José M<sup>a</sup> Hernández de la Torre*

**Páginas 3 y 4**

Encuentro en Santa Cristina de Somport con peregrinos Franceses...

*Isabel Clemente*

**Página 5**

Cuentos del Camino "Los perros de Villaval"

*Alejandro Polo Vijuesca*

**Páginas 6 y 7**

Atalaya jacobea aragonesa:

Villanua la antigua Villa-Nova ...

*Luis Ibor García*

**Páginas 8 y 9**

Ante los restos del Hospital de Santa Cristina de Samport

*Juan de Iaca*

**Páginas 10 y 11**

Ciudades y pueblos del Camino de Santiago.- Ruesta.-Zaragoza

*A. Serrano Nicolás*

**Páginas 12 y 13**

V Encuentro de las Asociaciones Jacobeas en Zaragoza

Homenaje al Hospital de Santa Cristina de Somport

*Vocalía de Excursiones*

**Páginas 14 y 15**

Nuevos Asociados

*Secretaría*

**Página 16**



## El Hospital de Santa Cristina de Somport

*Lo que pudo ser: Dibujo idealizado por Iñaki, asesorado por José Luis Ona*



# SANTA CRISTINA DE SOMPORT

*“Instituyó sobre todo el Señor tres soportes que bien necesitaban sus pobres en este mundo, a saber: el hospital de Jerusalén, el hospital de Mont Joux y el hospital de Santa Cristina que está en el Puerto de Aspe... lugares santos, casas de Dios, refugios de piadosos peregrinos, descanso de pobres, consuelo de enfermos, sufragio de difuntos, auxilio de vivos...”* dice el Liber Sancti Iacobi, la guía de los peregrinos a Santiago de Compostela del siglo XII, dejando constancia de la gran relevancia de Santa Cristina de Somport en el ámbito de la Cristiandad medieval.

Pero también tuvo este hospital pirenaico una especial significación en las relaciones políticas y humanas entre el Vizcondado de Bearn y el Reino de Aragón, ya que por su proyección a ambos lados de la cordillera deber ser considerado como una institución tanto bearnesa como aragonesa.

No hay muchas noticias sobre los orígenes de Santa Cristina. Relatos legendarios sobre su fundación hablan de un grupo de monjes benedictinos en el siglo VII, durante la época visigoda, o bien de dos caballeros piadosos en los primeros tiempos de la lucha contra los musulmanes; en las dos versiones se alude a la milagrosa aparición de una paloma con una cruz de oro en el pico, que señaló

el lugar en el que había de levantarse el hospital.

Pero su erección debió de tener lugar efectivamente en torno al paso del siglo XI al XII, ya que los primeros documentos conocidos que se refieren a Santa Cristina son dos privilegios datados en el año 1100 y otorgados por Pedro I, el tercer rey de Aragón, que es considerado su fundador, probablemente a instancias del vizconde Gastón IV el Cruzado de Bearn. Lo cierto es que para entonces el tránsito de viajeros y peregrinos ya se encauzaba principalmente por el Somport, sustituyendo al itinerario anterior por el Puerto de Palo, y que Jaca se había convertido en la capital del Reino aragonés, cabeza de sede episcopal y burgo con un Fuero muy favorable para las actividades económicas y la instalación de pobladores francos.

Santa Cristina se constituyó como un priorato del que dependía el hospital, y allí se estableció una comunidad monástica, probablemente de la Orden Militar del Santo Sepulcro pero acogida a la regla de los canónigos regulares de San Agustín, y que constaba normalmente de diez o doce frailes. Entre los iniciales, al menos siete eran oriundos de lugares al norte de los Pirineos, entre ellos el primer prior, un clérigo gascón o bearnés llamado Guillermo de Lafita, des-

pués obispo de Pamplona.

A partir de su creación, el monasterio y hospital de Santa Cristina recibió protección jurídica y numerosas donaciones, por parte, sobre todo, de los reyes de Aragón y Navarra sucesores del fundador (Alfonso I el *Batallador*, el reconquistador de Zaragoza, y Ramiro I el *Monge*), y sus descendientes en la Corona de Aragón, así como por el propio vizconde Gastón, su esposa Talea y su hijo Céntulo VI, que crearon en Bearn varios monasterios, como el de Gabas, para someterlos al dominio de Santa Cristina. También estuvieron durante algún tiempo bajo la dependencia de este priorato el hospital de Roncesvalles, de fundación algo posterior, y otras instituciones monásticas.

Con todo ello, el priorato de Santa Cristina adquirió extensas posesiones territoriales, que le proporcionaron abundantes rentas y grandes rendimientos de producciones agrícolas, forestales y, sobre todo, ganaderas, con las que el monasterio se vio enriquecido y dotado de gran poder e influencia política durante un periodo de dos siglos, en los que acogió con largueza a millares de peregrinos, a quienes proporcionaba cobijo, alimentación y atención sanitaria en paraje tan agreste y tras la dura etapa de subida al puerto.

Pero la lenta decadencia empezó quizá ya en el siglo XIV, coincidiendo con el declive de la peregrinación a Santiago. En el siglo XVI, como consecuencia de la si-

tuación creada en Francia por las *guerras de religión*, y frente a la amenaza de incursiones militares en territorio español, el rey Felipe II ordenó la fortificación defensiva de la frontera pirenaica, y la comunidad religiosa -cuyas costumbres se habían relajado- tuvo que desalojar el hospital y se estableció en Jaca. En el año 1607, el papa Pablo V suprimió el priorato de Somport, que erigió en dignidad secular incorporada al cabildo de la Seo de Zaragoza, a la vez que sus rentas eran adscritas al convento jacetano de los dominicos.

Desde entonces, la ruina de las edificaciones fue inevitable, hasta su casi total desaparición, por el abandono de unos y la indiferencia de todos; parece que durante algún tiempo funcionó junto a aquel lugar una venta como posada para cuantos por allí cruzaban, pero pocos de ellos serían ya peregrinos jacobeos. El lamentable estado actual no puede hacer olvidar, sin embargo, la autoridad moral que los frailes de Somport llegaron a tener sobre los habitantes de Bearn, como demuestra el tratado de paz perpetua firmado ante el prior Benedit, en 1187, entre *los homis d'Ossau et d'Aspa*. Y tampoco puede hacer olvidar el antiguo prestigio del hospital Santa Cristina como alberguería que, al servicio de tantos peregrinos, era en su tiempo una de las instituciones fundamentales del Camino de Santiago.

Zaragoza, julio de 2005

José M<sup>a</sup> Hernández de la Torre y García



## *Encuentro en Santa Cristina de Somport con Peregrinos Franceses de la Asociación Pireneos Atlánticos y Ecomuseo del Valle del Aspe*

El día 7 de agosto, tal y como se había anunciado en el Bole-tín del mes de julio, participamos en el encuentro de peregrinos, franceses y españoles, en el Hospital de Santa Cristina de Somport.

Por iniciativa de nuestros amigos de l'Association Pyrenées Atlántiques, nos reunimos un grupo de unas 60 personas (16 de nuestra Asociación) para pasar una bonita jornada de convivencia, que incluía la realización de la etapa Peilhou-Canfranc Estación. El Padre Robert Saint Macary celebró una Misa en las ruinas del Hospital de Santa Cristina. Tras cuatrocientos años de distancia, una celebración eucarística puso la nota emotiva del encuentro en el mismo lugar donde hoy sólo quedan recuerdos y unas ruinas de un emblemático espacio que no acaba de ver la luz.

Nuestro recuerdo y oración, presidieron un acto en memoria de los monjes y peregrinos que vivieron y murieron a pie del Camino.

Tampoco faltó la ofrenda de flores en la Capilla de la Virgen del Pilar y una plegaria por la pronta recuperación de nuestro Presidente, José Ramón Barranco y de Bernard

Delhorne, ambos convalecientes de una reciente hospitalización.

Desde estas líneas agradecemos la invitación de nuestros amigos franceses y en especial de André Labourdet (miembro también de la Asociación zaragozana) y del Presidente, Bertrand Saint Macary, que siempre nos acogen con cariño y hospitalidad.

Para finalizar la jornada, hicimos un alto en Jaca para visitar la Exposición, patrocinada por La Caixa, "Europa fue Camino. La peregrinación a Santiago de Compostela en la Edad Media". Está ubicada en el Llano de Samper, al lado de la Ciudadela. Se inauguró el 21 de julio y se clausurará el día 3 de septiembre. Es una interesante y didáctica exposición que recomendamos a todos los que tengáis la oportunidad de ir a Jaca.

*Isabel Clemente*



# “Los perros de Villalval”

Aquel peregrino tenía un miedo incontrolable a los perros, pues había tenido experiencias muy comprometidas con ellos, aunque hasta ahora siempre había salido ileso. Cuando comenzó el Camino en 1993, más que las ampollas en los pies, más que el calor, la sed o el hambre, le preocupaban los perros que, según había oído, salían, furiosos, al paso de los peregrinos.

Ya se había olvidado del miedo a los perros después de varias días sin incidentes. Había llegado a la etapa de San Juan de Ortega a Burgos (aquí, en defensa de los perros buenos, que también los hay, debemos nombrar a *Calixto*, el chucho blanco al que le gusta acompañar al peregrino hasta las inmediaciones de la gran ciudad) y ese año habían marcado el Camino por fuera del polígono militar, bordeando la alambrada y haciéndolo pasar bajo la antena telefónica y por el pueblecito de Villalval. El Camino baja a la entrada del lugarejo por las ruinas de una antigua iglesia y aquí es donde nuestro peregrino se encontró con los primeros perros. Eran dos extraordinarios ejemplares: el impresionante gran danés subía por la izquierda y el robusto y temible Rottweiler, por la derecha del camino, así

que al pobre hombre no le quedó más remedio que pasar por en medio de los dos descomunales canes y, haciendo de tripas corazón, demostrar que estaba tranquilo y que no les tenía miedo. Los animales prosiguieron su camino sin inmutarse, y ya respiraba tranquilo nuestro timorato héroe, cuando oye ladrar furiosamente a otros tres perros más que vienen por la calle en su dirección. Estos son más pequeños, de esos peludos que usan los pastores para el ganado, pero sus agudos ladridos avisan a sus compañeros, que bajan corriendo y poniendo el contrapunto, con sus poderosos y roncros ladridos, al pavoroso concierto perruno. Rodean al peregrino, al que, más muerto que vivo, sólo le quedan ánimos para encomendarse al Apóstol y, sacando fuerzas de flaqueza, hablarles a los furiosos canes con voz queda y tranquila para intentar calmarlos, aunque, si hacía el más mínimo ademán de moverse, los perros se enfurecían más y se le acercaban peligrosamente. Las enormes fauces del gran danés las tenía constantemente a un palmo de su cuello. Sólo tenía la esperanza de que otros compañeros peregrinos, que venían por detrás, se acercasen y entre todos resolviesen aquel te-



rrible trance. Ya se iban calmando los animales, cuando olfatearon y oyeron a los otros peregrinos que se acercaban. Entonces comenzaron a ladrar más furiosamente y tampoco los dejaban pasar. Quiso Dios, por intercesión de Santiago, que apareciese por la calle una mujer vieja, la dueña de los cinco perros, que los llamó y apaciguó. Por excusa y defendiendo a sus canes, dijo que un peregrino había pegado con el palo a uno de ellos; pero cuando llegaron a Cardeñuela-Riopico y comentaron en el bar de la Sra. Rosa lo que les había pasado, un vecino de este pueblo les afirmó que esos perros se portaban con todos así, y que él, por no pasar por el pueblo, tenía que dar un rodeo cada vez que iba a sus fincas. Con una taza de tila que les sirvió la Sra. Rosa, siempre tan obsequiosa y tan llana ella (no encontraba cucharilla y les puso el azúcar con la mano), se acabó el percance.

Otro punto donde había perros sueltos (por la tele salió en un reportaje) era en Foncebadón.

Los perros pastores de los hijos de la Sra. María, la guardiana de la campana de la torre de la iglesia, merodeaban a menudo por la calle-camino del derruido poblado. Aquella mañana tempranito, nuestro peregrino "anticanino", se adelantó a sus compañeros (como tenía por costumbre) y se disponía a cruzar en solitario el fantasmal lugar. El corazón le palpitaba con fuerza mientras aguzaba los oídos temiendo escuchar el primer ladrido. Se encomendó al Apóstol y, armándose de valor, se internó en la única calle del pueblo. La mayoría de las casas, derruidas por el tiempo; las pocas que aún quedaban a medio caer mostraban por el vano de sus puertas, sin hojas, el estiércol acumulado durante años por el ganado; todo en el silencio sobrecogedor de la mañana aparecía como una escena de película de terror. Esta vez hubo suerte, o Santiago echó un capote, en Foncebadón y el peregrino pudo respirar tranquilo en la Cruz de Ferro.

*Armando Polo Vijuesca*

## **NECROLÓGICA.**

El día 9 de Junio falleció en Zaragoza, Doña ASUNCIÓN VILLARIG BLASCO, (q. e. p. d.) madre de nuestro asociado nº 835 Agustín Gimeno Villarig

Acompañamos en el sentimiento por tan irreparable pérdida a todos los familiares y amigos.

# ATALAYA JACOBEA ARAGONESA

*Villanúa - La antigua Vila Nova <sup>(1)</sup>*

*fundada por las Legiones Romanas*

Enclavada en medio del valle del río Aragón, es una típica urbe jacobea que conserva un importante legado cultural. En el siglo IX fue lugar de repoblación por decisión de la realeza, con gentes llegadas de valles y regiones lejanas, incluso allende la cordillera pirenaica, principalmente de Aquitania. El entorno está lleno de atractivos, desde las grutas a los dólmenes, restos de arquitectura medieval y el espectacular paisaje natural que la rodea.

Como queriendo dejar testimonio de su pasado, el hombre del Paleolítico construye monumentos funerarios en este valle, dando a conocer su andadura unos tres mil años antes de nuestra era. Localizado en un pequeño radio, el dolmen de *las Güixas* es el más completo encontrado en la región aragonesa. Rectangular, con dos metros aproximados de longitud, contiene cubierta y túmulo, conservando parte del cierre de la cámara, y en el suelo una gran losa. Se puede localizar fácilmente en un pequeño prado cubierto por la vegetación, muy cercano a la entrada del pueblo y a la izquierda del viejo camino

que baja de Canfranc pueblo.

Sobre un promontorio está ubicado el dolmen de las Tres Peñas, en uno de los barrancos que descienden de la Espata hasta el río. Y, por último, el de Latránz, formando parte de la linde divisoria de un campo en la falda del pico Collarada. Los dos últimos figuran en mal estado por haberse reutilizado a lo largo del tiempo, no teniendo conocimiento los lugareños de lo que verdaderamente significaban.

Los grupos humanos que componían estas comunidades vivían exclusivamente de la caza y alimentos silvestres que les proporciona el medio natural hasta alcanzar el Neolítico, etapa en la que evolucionan formando asentamientos estables, debido principalmente al comenzar a trabajar la tierra.

Roma hará acto de presencia y su extraordinaria grandeza la dejará plasmada en la construcción de las calzadas, puentes y arquitectura. Los restos encontrados se esparcen diseminados por estos lugares. La urbe de la Vila Nova, fundada al paso de las legiones, quedará mencionada por el historiador Tito Livio, que mi-





nuciosamente narra la conquista de estas tierras en detrimento del anterior ocupante, el pueblo iacetano, que pagará cara la osadía de oponer resistencia a los invasores, quedando finalmente derrotado, sometido, esclavizado y, posteriormente, aniquilado, sufragando el caro tributo de pasar a la oscuridad de los tiempos. Anteriormente, el geógrafo griego Ptolomeo se encargará de marcar en las tablas la situación exacta, dándolo a conocer al naciente mundo civilizado.

La desaparición del Imperio, la conquista de la península por las hordas musulmanas, que en estos lares no dejan mucha constancia de su presencia, y el principio de la reconquista cristiana hacen pasar centenares de años hasta que en los textos medievales la citan de nuevo, siendo

en el “Cartulario de Santa Cruz de la Serós” donde el personaje de Sancho Garcés II aparece donando la villa al famoso monasterio femenino, aunque parece ser que, según una crónica visigoda, debió anteriormente de pertenecer a un señor feudal bastante poderoso llamado Aruej, al que conoceremos muy pronto.

En el aval del pasado quedará constancia la construcción de un puente medieval sobre el río Aragón en el siglo XI, así como la iglesia parroquial dedicada a San Esteban, del XVIII, conteniendo en el interior valiosas obras, tales como una magnífica imagen románica de la Virgen con el Niño, del siglo XII, recuperada de su anterior ubicación, la ermita del cementerio.

*Luis Ibor García*

## *Ante los restos del Hospital de Santa Cristina de Somport*

El domingo 7 de agosto subí con mi familia para hacer aprecio al enorme cariño que la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de los Pirineos Atlánticos y la Asociación de Zaragoza pusieron en organizar ese encuentro para celebrar sobre aquellos venerables restos la Santa Misa. Este Boletín nos decía que sería la primera que se celebrase en más de cuatrocientos años.

Valía la pena subir hasta allí, pues el acto tenía un alto contenido: sentir la realidad de la Historia y ser otra oportunidad que ofrecía el Camino de Santiago para dar un mayor sentido a nuestra vida, mejorar el trato con los prójimos y pedir perdón por nuestros pecados, especialmente por los de omisión.

Con pena nos tuvimos que marchar pues la llegada del grupo de amigos que peregrinaban desde el otro lado de la frontera se retrasó mucho sobre la hora prevista y teníamos que seguir el plan de viaje. Pero allí estaba dispuesto el sencillo altar con blanco mantel y los búcaros con flores en la sombra, al abrigo de un antiguo muro para que se mantuviesen frescas adornando la venida del Señor.

Aquel pequeño sagrado recinto estaba custodiado por una peregrina francesa y su marido, ejemplos de paciencia a pleno sol. Ellos y nosotros éramos como testigos de un pasado que latía bajo la espiritualidad siempre actual del Camino de Santiago.

Pero aquel rato de andar por allí, entre aquellos vestigios en fase de consolidación, me dio que pensar. Cómo sería aquel recinto en la época

en que fue uno de tres hospitales más importantes de la Cristiandad; de ellos se dice en el *Liber Sancti Iacobi*: “lugares santos, casas de Dios, refugios de piadosos peregrinos, descanso de pobres, consuelo de enfermos, sufragio de difuntos, auxilio de vivos”.

No sé cómo sería, ni soy arqueólogo para imaginarlo, pero sí tuve la percepción de que estaba pisando uno de los escenarios del nacimiento del Reino de Aragón con los Fueros de Santa Cristina. Allí dejaron su huella Sancho el Mayor de Navarra, Sancho Ramírez de Aragón y Navarra, Pedro I de Aragón, el creador del hospital propiamente dicho, impulsado por el vizconde Gastón IV de Bearn y su esposa Talesa. Alfonso I el Batallador. El conde-príncipe Ramón Berenguer IV, recuperando su posesión al Hospital de Jerusalén, Orden del Santo Sepulcro y Orden del Temple. Alfonso II, que en 1169 confirma todos los privilegios anteriores, a los que se van añadiendo nuevas concesiones de rentas para que el hospital pueda cumplir con su misión y que se recibían hasta de Belorado y Soria. El rey Pedro II, que apoya la constitución de la Orden de Santa Cristina.

No pude dejar de imaginar aquel bullir de tantas personas anónimas: peregrinos, comerciantes, pobres, trabajadores en los oficios del día a día, o en aquellos otros específicos del hospital: el de *capellanus*, *helemosinarius* u *hospitaler*, *claviger* (tesorero), *camarer* (encargado de las ropas) y otros más posteriores: *soz-prior*, *sacrista*, *enfermer*, *sigillator* (custodio del sello) y el de *maior vac-*



*carum* (mayoral de vacas), único que se conoce entre los monasterios.

También planeaban por allí las auras de los primeros y desconocidos monjes benedictinos, la del primer prior de la comunidad de canónigos regulares de San Agustín, el bearnés Guillermo de Lafita. La de los priores Aznar, Benedet, el maestro Donat, Bernardo de Espinalba, García Arnaldo, el maestro Arnaldo y de tantos otros.

Qué fue de todo aquel gran Priorato de Santa Cristina, entre cuyas numerosas encomiendas y posesiones se encontraba la iglesia-hospital de Roncesvalles. ¿Qué diferencia, verdad?

En 1610, cuando el cosmógrafo portugués Juan Bautista Labaña, haciendo su famoso mapa de Aragón, visitaba el monasterio de Santa Cristina, escribe que era “un pequeño y mal edificio” con iglesia de coro alto y celdas. Junto a él había una venta para transeúntes.

Era lo que quedaba a los diez años de la expulsión de la comunidad hacia la abadía agustiniana de Montearagón y de la pérdida de sus rentas, pues, a ruegos de Felipe II, el papa Paulo V al suprimir el Priorato las cedió en favor de una comunidad de doce dominicos en Jaca. A su vez, a petición del rey de Francia, las rentas al norte de los Pirineos pasaron a la Orden de Clérigos de San Pablo en Pau.

El inclemente clima, la depredación y desinterés de nuestros paisanos, y la Guerra de la Independencia hicieron el resto. Por no quedar, ni quedó como refugio de comerciantes y ganaderos. Despareció también el Hospital de Segotor en Sallent, entrada secundaria del Camino de Santiago. En cambio no ocurrió lo mismo con el segundo Hospital de Benasque.

Probablemente la última Eucaristía reglada que se celebró en Santa Cristina del Somport fue en agosto de 1597, cuando el dominico (futuro cardenal) Jerónimo Xavierre dispuso la expulsión antes citada encarcelando además al canónigo de mayor edad.

La historia del lugar es mucho más triste. Reconozco que me deprimió un poco pisar aquel suelo vacío antes dedicado al servicio de Dios mediante la ayuda a los peregrinos, y no pude dejar de pensar en el secular desinterés hacia esas ruinas que tienen que ser defendidas por gentes de bien de la voraz depredación inmobiliaria, ante la indiferencia de las administraciones. Ya veremos lo que les depara el futuro.

Levanta el ánimo ver cómo estas dos asociaciones, una a cada lado de los Pirineos, mantienen viva la tradición del lugar, y muy especialmente la de Zaragoza, aunque pienso que a nuestro nivel algo más se podría hacer, aunque parvo sea. Por ejemplo echo en falta poder llevar con honra, junto a la Cruz de Roncesvalles, una insignia con la paloma y una cruz de oro en su pico, santo y seña de la fundación del Hospital por dos anónimos caballeros cuando una paloma así, les indicó el lugar donde socorrer a *“los muchos pasajeros que perecían en aquel sitio espantoso y lleno de peligros por las muchas nieves que allí caen y los vientos repentinos y tempestuosos que ciegan y sepultan en las ventiscas a los pasajeros.”*

Me diréis que soy un sentimental, pero la vida se vive con buenos sentimientos; lo contrario nos destruye, como así ocurrió con el *“monesterio de Santa Crestina de Somo del Puerto del vispado d’Uesca”*.

Juan de Iacca

# *Ciudades y pueblos del Camino de Santiago*

## **Ruesta. — Zaragoza**

El peregrino a Santiago pasa por ciudades y pueblos cargados de historia que bien puede imaginarse, sobre todo cuando se topa con los restos patrimoniales de lo que un día fueron, como es el caso de Ruesta. Un pueblo casi abandonado y en estado de ruina, situado en la margen izquierda del pantano de Yesa, en la provincia de Zaragoza, próximo ya a la frontera con Navarra. Desde Arrés, donde pernoctó en un viejo albergue, porque entonces se estaba concluyendo uno nuevo, el caminante jacobeo se llegó hasta este pueblo para detenerse el resto de la jornada. Arribó sobre sus derruidas casas a primera hora de la tarde, bajo un sol abrasador que le traspasaba y con las piernas doloridas después de una larga caminata desde el alba. Durante la mañana pudo ver y anduvo cerca de las poblaciones de Martes, Mianos y Artieda. Pensaba hospedarse en el refugio de esta última población, pero le pareció temprana la hora de llegada y decidió continuar el viaje.

Cuesta creer que este pueblo, abandonado definitivamente en 1959 y situado a 554 metros de altura, llegara a tener unas cien casas habitadas en el siglo XIX, un castillo fortaleza y una iglesia impresionante. Todo ubicado en un lugar sereno, rodeado de una vegetación envidiable de robles, arces, enebros y otras especies, y por debajo del cual discurre el pequeño río Regal, que desemboca cerca, en el mismo pantano. Enfrente, y hacia el norte, puede admirarse la sierra de Leyre que como una muralla azul, separa las montañas del Pirineo que quedan detrás de la mole rocosa. En todo el tramo anterior, y aunque invisible, el río Aragón ha discurrido cerca del caminante para

alimentar a este mar de Aragón, que es como se conoce también al enorme pantano. Un embalse que, a pesar de su grandeza, todavía va a seguir creciendo de forma artificial.

La historia de Ruesta se empieza a gestar en la fortaleza, cuando los musulmanes la erigen a principios del siglo X. Durante ese siglo fue reconquistada por los navarros en un par de ocasiones y otras tantas perdida por los sarracenos. Hasta la conquista definitiva, al final ya del mencionado siglo, la vida de la población se desarrolla en el interior de sus muros, pero a comienzos del siglo XI sus habitantes comienzan a asentarse en el exterior, a los pies del castillo. También a principios de ese mismo siglo, los navarros edificaron en las proximidades el monasterio de San Juan de Ruesta. En el año 1054, el rey de Navarra cedió la población al rey de Aragón, y un par de siglos más tarde se fortificó, junto a Tiermas, en ruinas también y al otro lado del pantano, con objeto de defender la Canal de Berdún o valle que recorre el río Aragón. La ruta jacobea dejó también aquí importantes legados, como las ermitas de Santiago Apóstol o de San Jacobo, en aceptable estado de conservación, algo alejada y a la salida del pueblo, con portada románica del siglo XII, y la de San Juan Bautista o de San Juan de Maltray, a la entrada, también románica del siglo XII y cuya decoración mural de iconografía románica se encuentra custodiada en el Museo Diocesano de Jaca, en la misma catedral. De entre sus ruinas destaca también la magnífica iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, en pleno centro urbano y destacando del resto al igual que la fortaleza milenaria.



A partir de 1959, y como consecuencia de la construcción del pantano de Yesa, se abandonan unas cuantas poblaciones limítrofes, ya que sus tierras se verían anegadas por las aguas del embalse. Y así hasta que en 1988 la Confederación Hidrográfica del Ebro cede el uso de Ruesta a la Confederación General del Trabajo de Aragón (CGT), dentro de la política de recuperación de pueblos abandonados por la construcción de pantanos. Dentro de estas acciones rehabilitadoras se encuentra la colaboración de arquitectos oficiales, así como la obtención de documentación histórica con objeto de acometer un plan de rehabilitación por fases. En el año 1993 se concluyó la primera de las fases con la recuperación de un edificio de piedra como albergue de peregrinos y todos aquellos que quieran alojarse ahí. Dos años más tarde se puso en marcha un segundo albergue. En este momento, el conjunto rehabilitado se encuentra dotado de comedor, sala multiusos, bar, terraza, zonas de ocio y camping, unos servicios que se mantienen todo el año, a excepción del camping. En Ruesta, además, se llevan a cabo diversas actividades culturales, como cursos de música, danza africana, percusión, charlas, conferencias, reuniones diversas y otras actividades.

Preservar el patrimonio del Camino de Santiago en estas latitudes va a resultar harto difícil con el programa de recrecimiento del pantano de Yesa. Un nuevo varapalo para estos pueblos, aún con la cota intermedia de nivel respecto al máximo previsto. Tal medida, inevitable en principio, ya que cuando se escriben estas líneas las máquinas devoradoras ya están trabajando, afectará a una veintena de kilómetros del camino, oficialmente Patrimonio Universal de la Humanidad y Primer Itinerario Cultural Europeo. Pueden verse

afectadas la iglesia de San Esteban, el antiguo Hospital de Peregrinos de Santa Ana, algunas casonas de Sigüés, las mencionadas ermitas de Santiago Apóstol y de San Juan Bautista, así como San Pedro en Artieda.

Por otra parte se encuentran los muchos defensores del proyecto que reclaman el agua para sus campos resecos, que esperan desde años que el proyecto se materialice para hacer más competitivos sus cultivos. Los numerosos agricultores que se verían beneficiados no entienden que en una región donde abunda tanto el preciado líquido, éste tenga que perderse inútilmente por falta de infraestructuras necesarias que permitan un uso más racional del agua. Son intereses contrapuestos cuyas soluciones difícilmente dejarán satisfecha a alguna de las partes.

El abnegado peregrino poco o nada puede hacer al respecto. El peregrino no puede ni debe expresar su opinión, porque le han enseñado a ser humilde, a mostrarse callado y obediente mientras vaga por los caminos de Dios. Mientras razona sobre éstas y otras cuestiones de menor calado, compartiendo conversación con dos compañeras peregrinas vascas, en la terraza del bar, en lo alto y sobre las copas de los árboles que se descuelgan hasta la desembocadura del río Regal, piensa también en la etapa de mañana. Al anoecer empieza a notarse el frío y la amigable charla han de finalizarla en el interior del bar. Al amanecer, el solitario caminante dejará a sus amigas dormidas en la litera de al lado, atravesará el río por la pasarela sobre el puente de piedra del antiguo camino jacobeo, junto al camping, y después se perderá dirigiendo sus pasos hacia la primera ciudad navarra de Sangüesa, pero antes se detendrá en Undués de Lerda.

*A. Serrano Nicolás*  
*Zaragoza abril de 2005*

## *V Encuentro de Asociaciones Jacobeas en Zaragoza*

Como recordareis muchos de vosotros, el pasado año celebramos el IV Encuentro en Vitoria, con una asistencia aproximada de cuatrocientos participantes, más bien del norte de España. Allí se acordó, por unanimidad, que el siguiente se realizara en Zaragoza, ciudad que goza de gran simpatía y gratos recuerdos entre los numerosos amigos del Camino de Santiago. Aceptamos la designación y lo celebraremos el próximo día 2 de octubre, domingo.

El programa que hemos elaborado y hemos enviado ya a todas las Asociaciones es el siguiente:

### **Programa**

#### **Sábado, 1 de octubre**

- 17'00 Visita al Palacio de La Aljafería
- 19'00 Visita al Teatro romano
- 21'00 Cena.

#### **Domingo, 2 de octubre**

- 9'00 Misa en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar
- 10'00 Visita a la Seo de San Salvador.
- 10'30 Salida en autocar a Utebo, Alagón y en Cabañas comienzo de la caminata por la Ruta Jacobea y paso por Alcalá de Ebro hasta Luceni
- 14'00 Comida en el Hotel La Imperial de Luceni  
Sobremesa, convivencia y designación del lugar donde se celebrará el VI Encuentro en el año 2006
- 17'00 Regreso a su destino

Como sabéis, en este año numerosos actos se han dado cita en todas las ciudades para conmemorar el IV Centenario de la edición de "El Quijote". Aragón no se ha quedado al margen de este homenaje, pues esta tierra tiene el orgullo de acoger un tercio de las andanzas de Don Quijote y Sancho Panza. En Alcalá de Ebro encontramos una de las numerosos islas fluviales que el Ebro ha ido tejiendo a su paso. Precisamente aquí, situó Cervantes, en la segunda parte de Don Quijote, uno de los episodios, cuando los Duques de Villahermosa hicieron gobernador de la Insula Barataria al escudero Sancho Panza. Por eso hemos elegido este tramo de la Ruta, que a nuestros amigos jacobeos les va a gustar.

Importe del viaje

**25 Euros** asociados

**30 Euros** simpatizantes

*Vocalía de Excursiones*



# *Homenaje al Hospital de Santa Cristina de Somport*

Día 18 de Septiembre (Domingo)

## Programa

- 7'20      Salida desde Torrero
- 7'30      Salida de plaza de Paraíso  
Breve parada en ruta
- 10'00     Homenaje floral a la Virgen del Pilar y al Hospital de Santa Cristina.  
Inicio de la etapa a pie hasta Villanúa.
- 11'00     Paso por Los Arañones (Canfranc-Estación)  
Autocar de apoyo
- 12'00     Paso por Canfranc pueblo (puente de los peregrinos)
- 14'00     Villanúa. Fin de etapa
- 15'00     Comida en el Mesón de Castiello de Jaca
- 17'00     Jaca. Tiempo libre. (Catedral-Ciudadela-Parque)
- 18'00     Misa de Peregrinos en la iglesia parroquial de Santiago
- 19'00     Regreso a Zaragoza

Precio del viaje    25'00 Euros asociados  
                          30'00 Euros simpatizantes

El precio incluye como siempre, viaje en autocar, comida y seguro de asistencia en viaje.

Inscripciones a partir de la recepción de este Boletín.

*Vocalía de Excursiones*

## **LOTERIA DE NAVIDAD Nº 50.365**

Recordamos a nuestros asociados y simpatizantes que se hallan disponibles las participaciones de Lotería de Navidad, al precio de **5 Euros** la papeleta. Podéis adquirirlas en la Sede, solicitándolas a la tesorera o a cualquier directivo. Si en vuestro entorno familiar o laboral os solicitan, por el momento podemos atender la demanda con amplitud.

*Damos la bienvenida a los siguientes asociados:*

- 1.053 José Marín Bueno
- 1.054 Ángeles Fernández Del Río
- 1.055 M<sup>a</sup> del Carmen Hernández Marzo
- 1.056 Carmen Rasal Corella
- 1.057 M<sup>a</sup> del Carmen Aspas García
- 1.058 Jaime Ucelay Montoro

## *Venta de camisetas*

*Tenemos camisetas con el anagrama de la Asociación, al precio de 5 €uros las de color gris y a 10 €uros las de color blanco. Preguntar por Emilio o cualquier otro miembro de la Junta Directiva para su adquisición.*

## **H O S P I T A L E R O S**

*Como ya conocen nuestros asociados, necesitamos hospitaleros para los Albergues de Peregrinos. Recordamos a todos los asociados, amigos y simpatizantes que deseen ejercer esta labor, se pongan en contacto con Amasvinda, para informarse de los cursillos, lugares y fechas, donde podrán asistir para una mejor realización de su trabajo. Desde aquí les damos las gracias a los que hasta esta fecha han estado ejerciendo esta ejemplar labor.*

**LAS OPINIONES EXPRESADAS EN ESTE BOLETÍN  
SON DE LA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES.  
LA JUNTA DIRECTIVA NO SE IDENTIFICA  
NECESARIAMENTE CON ELLAS.**

Patrocina

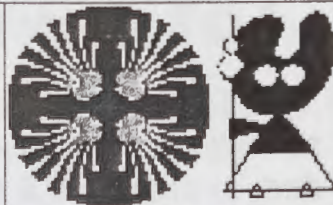


CONSELLERÍA DE CULTURA  
COMUNICACIÓN SOCIAL  
E TURISMO  
Xerencia de Promoción  
do Camiño de Santiago

PATROCINA



DIPUTACION B ZARAGOZA  
CULTURA TURISMO Y DEPORTE



CAMIÑO DO  
XACOBEO 2010